

17 de agosto de 2009

A LA COMUNIDAD DEL RECINTO DE RÍO PIEDRAS

Antonio García Padilla

EL AÑO ACADÉMICO 2009-10

En mi comunicación a la comunidad universitaria del lunes pasado, 10 de agosto, hablaba de cuán promisorio es el horizonte académico de la Universidad. En el Recinto de Río Piedras, el semestre inicia con promesas particulares.



Como saben, muchas veces, la geografía amplia del Recinto nos impide a los que trabajamos o estudiamos en estructuras cercanas a la Avenida Barbosa, enterarnos de lo que ocurre del otro lado, cercano a la Ponce de León. Es cuando caminamos el Recinto, cuando lo recorremos, aun en un paseo imaginario de un lado a otro, que vemos y sentimos un recinto con renovado dinamismo. Hagamos el recorrido.

Por los predios de Estudios Generales, el segundo edificio de la facultad, ya concluido, constituye un ejemplo de buena arquitectura y buena construcción, propio de cualquier gran sede universitaria del mundo. Alberga 112 nuevas oficinas para docentes, en adelante del Objetivo 5 de la Meta VIII de nuestro plan decenal, nuevas aulas, una sala de facultad y un equipamiento tecnológico a tono con los tiempos. En construcción adelantada están también las mejoras al edificio Domingo Marrero. Con el apoyo de la comunidad de Estudios Generales hemos relevado aquella vieja descripción de Estudios Generales como edificio enfermo para ubicarnos bajo una metáfora de excelencia en diseño y construcción, que corresponde a la calidad de la gestión que allí discurre.

A un costado de Generales, se perfila una remodelación completa de los laboratorios de Química de la Facultad de Ciencias Naturales. Contar con las mejores instalaciones para generar investigación es asignatura prioritaria. Estos laboratorios se unen a otras obras de infraestructura científica que emergen en otros recintos y que conforman una red científica de primer orden.

Estos laboratorios se unen también al desarrollo del Edificio de Ciencias Moleculares, a punto de concluir, y al esfuerzo por renovar los laboratorios de las escuelas superiores del país. Porque los unos no son independientes de los otros; porque todos forman parte de un proyecto coherente destinado a dotar a los puertorriqueños que interesan hacer ciencia, en todos los niveles de complejidad, de la infraestructura necesaria para ello.

Al otro costado de Estudios Generales, se levanta la Casa Solar, que este Otoño representará a la Universidad y a Puerto Rico en el Tercer Décalo Solar en Washington. Liderado esta vez por la Escuela de Arquitectura, el proyecto nuestro tiene mucho de qué preciarse: su diseño y el reuso de materiales, entre otras cosas. Augura bien la participación nuestra en este Décalo Solar.

Caminando hacia la Torre, advertimos las mejoras al Complejo Deportivo Cosme Beitía y se pueden avistar los trabajos que se realizan en el Centro de Estudiantes. El Centro, con diseño de Henry Klumb, es uno de los edificios más hermosos del Recinto pero necesitaba intervención inmediata. Ya se removió el asbesto y nos aprestamos a rehabilitar todo el edificio para que se acople a los parámetros deseables de seguridad y accesibilidad, para que a la vez recupere la función que por tantos años tuvo.

En el histórico edificio Pedreira ocupado por la Facultad de Humanidades se ha reemplazado el tejado, garantizando la integridad de sus componentes arquitectónicos y de construcción. Es un paso tras la recuperación del Cuadrángulo como centralidad simbólica del Recinto, y que se inició con la reinauguración del Teatro en 2006. El próximo paso es el proyecto de rehabilitación del Edificio Felipe Janer, a un costado de la Torre. Allí se ubicarán oficinas para los profesores de Humanidades, las del Decanato de Asuntos Graduados e Investigación y del Programa de Honor.

La rehabilitación del Cuadrángulo que inició con el Teatro, revalida nuestro convencimiento del papel crucial de las humanidades en la universidad puertorriqueña contemporánea. Son importantes las inversiones en estructuras y equipos de respaldo para las ciencias y las tecnologías. Pero sabemos que la necesaria generación de científicos y técnicos no provee, de por sí, una fórmula de éxito a la hora de competir en el Siglo 21. Se requiere más. En efecto, una de las preocupaciones que agobia a países como India y China, a pesar de su éxito en la capacitación de científicos e ingenieros, es cómo estimular la innovación y la creatividad dentro de los cuadros profesionales. Para muchos estudiosos, la respuesta está en el aprecio y cultivo de las artes. Jerry Rao, Presidente de MphasiS, una importante empresa india, ha denunciado que su país corre el riesgo de convertirse “en una nación de aspirantes a programadores y vendedores. Si no tenemos suficiente gente en las humanidades” –añadía– “vamos a perder la próxima generación de V.S. Naipauls y Amartya Sen”, refiriéndose a dos grandes intelectuales reconocidos con sendos premios Nobel.

La preocupación es válida. Por eso, cuando en Puerto Rico se habla de inversiones estratégicas en las ciencias o en las tecnologías de punta, no se habla de ellas en sustitución de las artes y las humanidades. Por el contrario. A decir verdad, la suerte de unas y otras anda junta. La capacidad de innovar en cualquier campo –sea artístico, científico, tecnológico o profesional– depende en buena medida de la capacidad de acudir a otros campos en la búsqueda de ideas, lecturas, conceptos y aplicaciones susceptibles de nuevas traducciones. Una de las ventajas que Puerto Rico tiene sobre algunos de sus competidores en el mundo contemporáneo, es que aquí estamos bien claros en cuando a esa realidad.

El recorrido comenzó por los edificios a ambos lados del Recinto y termina siendo uno de reflexión sobre temas fundamentales. Trata esa reflexión sobre el equilibrio necesario entre ciencias y humanidades. Así es Río Piedras, siempre comprometido con los temas esenciales para la Universidad y para Puerto Rico. De cara a iniciar el semestre universitario, es un recorrido y una reflexión que debemos continuar.

¡Que tengan un gran año de logros académicos!

Cordial saludo.

ped